



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	023
EXP.	135
DOC.	2
FOJA	2
FECHA (S)	2000

“Quitemaqui”

Por JUDYTH DE LEON
Columnista

El Dr. José Manuel Silva Oléa y yo nos conocimos al compartir varios cursos en Templo Mayor, pero esa relación de condiscípulos se convirtió en una estrecha amistad basada en los extensos conocimientos, su gran interés por la cultura teotihuacana, así como por su calidad humana que siempre ha manifestado por sus amigos.

En esta ocasión compartiendo un curso más, el Dr. Silva Oléa expresaba su opinión sobre este tema de forma tan interesante que no vacilé en compartirlo con usted.

“QUITEMAQUI” fue el nombre antiguo de TEOTIHUACAN según Chavero.

Mi estancia de una semana dentro de la zona arqueológica durante el verano de 1982 me topó con esa realidad en esa cultura que floreció desde antes de Cristo y que debido al eclipse total de sol del 630 (para mí) sucumbiera paulatinamente autodeteriorándose desde 650 hasta que por fin en forma aguada, muriera en el 750 de nuestra era. Sus estertores son la época clasificada como Metepec o IV.

En Tetitla existe un fresco representativo; muestra cuatro figuras antropomórficas de frente. Se apresian sus manos con las uñas pintadas de rojo y al frente. Hecho que grandemente ha sorprendido a los especialistas. Porque choca con la norma establecida desde el Renacimiento de estudiar y describir anatómicamente al cuerpo humano de frente.

Siempre con las palmas de las manos hacia la vista del observador. Y en tal caso, las uñas

pertenecen a las regiones dorsales de los antropoides. Esta diferencia en forma descriptiva usada por el arte teotihuacano, los observadores contemporáneos necesariamente eclécticos, porque somos mestizos culturales mesoamericano-occidentales, se han propiciado múltiples pensamientos lucubratorios. Ejemplos:

Que las cuatro figuras de Tititla no están de espaldas con máscaras de quetzal ocultando sus nuca, o son cabezas-móviles extraterrestres quienes enviados vinieron en esos tiempos de grandeza teotihuacana a hablarles al oído a *Homo sapiens* escogidos para procurarnos ser *Homo sapiens*, menos animales*.

En todo caso, cada Mano de estas figuras siguen siendo la parte más importante de lo expresado ahí, porque de cada mano proceden* chorros de agua limitados por hileras de las olas marinas. Y en la parte central de cada chorro de agua, dado a través de su Mano dadivosa, se aprecian con toda claridad semillas y organismos marinos. En ello veo representada una divina ceremonia misteriosa de siembra agrícola. Al mismo tiempo que las semillas se fertilizan gracias a la “bebida de la tierra” Tláloc. Agua procedente del mar. Es un lenguaje al fresco que nos habla de la máxima fuerza del agua para la vida. Es decir, cada uno de esos 4 personajes, mediante la mano, da la semilla y la oportunidad para que germine y mazorque.

Al igual, en el fresco de Tepantitla (ambos descubiertos hasta el siglo XX) llamado.

El Tlalocan, su figura central antropomórfica enseña también las manos dando chorros de agua. Los veo manantiales y además desde sus dedos caen gotas de agua como lluvia.



FRESCO representativo existente en Tepantitla. El TLALOCAN

Todo es Tláloc. En Teotihuacán todo es agua, fuerza vital que procede del mar. Chavero desde el S. XIX nos informa que tuvo en sus manos el documento en que el nombre antiguo era Quitemaqui. La maestra Eulalia Guzmán en 1972 en la XI mesa Redonda nos recuerda lo anterior y traduce el vocablo Quitemaqui del náhuatl como “el que da (algo) con las manos(a alguien)”.

La doctora Beatriz de la Fuente (UNAM) llama al fresco de Tetitla “diosa de jade”, la especialista norteamericana Catherine Berlo, “Great Goddess”. Manos en Tetitla y Tepantitla documentos notariales hasta el 2000, del antiguo nombre de Quitemaqui para Teotihuacán.

P.S. * Ordenada la visión mural en forma habitual, la última mano del último personaje en Tetitla, prueba que los obreros pintores fueron obligados a pintar. Ignorantes del más mínimo sentido esotérico sobre la religión teotihuacana de sus tiempos.

Ya que el sentido del chorro de agua en la última mano, está pintado en sentido contrario a los otros...”

“Acercarse y mirar”(UNAM).